

quince toesas de ancho en algunos parajes, y está guarnecido de piedras y casi en su totalidad de casas, con un muelle de legua en legua. Este canal atraviesa montes y desiertos, fecundizando las llanuras arenosas y secando pantanos; pone en comunicacion la capital de la China con las provincias del centro y del Mediodía, y hace pasar los bajeles de Peking á Canton en un viaje de cuarenta dias. Al llegar los buques á las esclusas, son levantados por medio de máquinas y trasportados á la otra parte (1). Se principió en 1181 y se concluyó al espirar el siglo XIII, reinando Kublai-kan, nieto de Góngis-kan.

Otra de las maravillas de la China es su muralla, que le sirve de límite por el Norte, desde las orillas del golfo Pe-che hasta Sining, en una longitud de 18° y medio, ó sean 1,400 millas (2). Fué construida por Sin-chi-hoang-ti, primer monarca que reunió bajo su mando todo el imperio, cerca de 200 años ántes de J. C. Tiene veinticinco piés de altura, y otros tantos de espesor en su base, y quince en la plataforma, de modo que pueden correr por ellas seis caballos de frente; toda está almenada, y á cada dos tiros de flecha hay una torre. Siguiendo las desigualdades del terreno, se eleva hasta quinientos piés sobre el nivel del mar; y como su mole cuenta cuatro millones quinientos mil piés cúbicos, se ha calculado que con sus materiales podría fabricarse un muro de seis piés de altura y dos de espesor, que diese dos veces la vuelta al globo (3). Esta muralla, en que, según se dice, trabajaron por espacio de diez años muchos millones de hombres, de los cuales perecieron cuatrocientos mil, y que probablemente fué muchas veces destruida y vuelta á levantar, debía resguardar el imperio de las excursiones de los Tartaros ó Yung-nús. Precaucion inútil,

(1) Llámasele tambien *Yun* ó río de transporte; *Yun-liang-ho*, río por el que se trasportan á la corte los tributos.

(2) Los Chinos miden las distancias por *li*, que equivalen á casi una décima parte de la legua, ó sea exactamente 288 toesas y siete piés de Francia.

(3) Duhalde supone que fué construida 215 años á. C. por el primer emperador de la dinastía Tsin; pero en otra parte dice que lo fué por el segundo, en 437. Bell es el único que le asigna el año 1160 d. C. Los geógrafos orientales, anteriores al año 300, no la mencionan, ni tampoco Marco Polo. Los jesuitas enviaron á Francia un dibujo exacto de ella en raso, con toda su extension y sus rodeos. Dos testigos oculares se expresan del modo siguiente: «Esta muralla se compone de dos frentes de mampostería, cada uno de pié y medio de espesor, y cuyo intervalo está relleno de tierra hasta el parapeto. Tiene muchas almenas y torres. Hasta la altura de 6 ó 7 piés del suelo, está hecho el muro de grandes piedras cuadradas; pero lo demás es de ladrillo, y la argamasa parece excelente. La altura total es de 18 á 20 piés; pero, hay pocas torres que tengan menos de 10, con una base de 15 á 16 piés en cuadro, que se disminuye insensiblemente á medida que va elevándose. Se han construido escalones de ladrillo ó de piedra en la plataforma que está entre los parapetos, para subir ó bajar mas fácilmente.» P. GERBILLON.

«La base es toda de piedra viva hasta la altura de 6 piés; el resto, hasta 5 toesas, de ladrillos; en su totalidad, 6 toesas de elevacion, y cerca de 4 de anchura. Por fuera está revestida de piedra viva, á lo ménos hácia la parte por donde se llega de Selinginsk (ciudad rusa de Siberia). Tiene cuatro grandes puertas de hierro, llamadas de *Liao-tung*, de la *Dauria*, de *Le-ling* y del *Tibet*; y á cada 300 toesas, grandes torres cuadradas, de cerca de 12 toesas de altura, que impide acercarse.» *Relacion de la Tartaria Asiática*, pág. 66.

porque la defensa de un reino no consiste en las murallas; y las Termópilas inexpugnables ante los millones de soldados de Jérges fueron tomadas por un puñado de cruzados.

En tan vasta extension de territorio existe mucha variedad de clima; el cual es ora crudo, á causa de las elevadas montañas del Asia Central, ora templado, merced al inmenso Océano. El Chen-si disfruta de una temperatura análoga á la de Grecia é Italia, mientras que las provincias septentrionales son mas frias que las que ocupan el mismo paralelo en Europa, y rivalizan con la Siberia. Cerca del trópico hace mas calor que en Bengala, si bien los vientos periódicos lo compensan; y de vez en cuando los huracanes y las trombas marinas causan estragos en las costas, y una vez sumergieron la innumerable escuadra destinada á conquistar el Japon. Es una rareza que llueva en Peking, á no ser de junio á agosto; pero el viento es bastante fuerte, y esparce un polvo amarillo, como de azufre, procedente quizá de los estambres de las flores de los pinos y abetos de las cercañas.

El suelo, que se eleva en terraplenes sin formar grandes eminencias, está cultivado y dispuesto para el pasto de los animales con admirable esmero, conduciéndose las aguas artificialmente hasta las cumbres, y contribuyen á que la atencion sea mas solícita é inmediata las casas de labor, esparcidas en el campo y no agrupadas en aldeas. No se ven allí puertas ni vallados contra las fieras, extrañas á aquellos sitios; las mujeres crían los gusanos de seda, hilan el algodón y tejen, y el hombre cuida de hacer que produzca su pequeña heredad lo mas posible, especialmente no economizándole la menor porcion de estiércol. Todo el dia permanecen los habitantes junto á los estanques fértiles é inmensos, donde madura el arroz, bajo un sol ardiente, y allí fuman, beben té y uno que otro sorbo de vino, pero nunca agua fria; comen arroz y un poco de carne y cantan alegremente, conservándose de este modo sanos (4), en medio de unos trabajos que enflaquecen, enferman y matan á nuestros cultivadores.

Poco entienden los Chinos del cultivo de los árboles frutales y del de la vid; y así como se oponen á introducir usos extranjeros en sus costumbres, se niegan á variar los vegetales ingertándolos, y prefieren cultivar hortalizas y el té (2), que prospera especialmente entre el golfo de Canton y el Kiang (30°—23°). Sirve el bambú para sus ligerísimas construcciones; la caña de azúcar, el añil y el algodón dan materia á sus manufacturas y comercio; la higuera, el sauce lloron y la aquilaria ofrecen deliciosos bosqueillos y sombras á los lagos, donde nadan multitud de patos y se deslizan las doradas, que fueron traídas por la primera vez á Europa en 1611.

(1) V. lo que dice el misionero Voissey en el *Compte rendu de la société royale d'Agriculture*, 1838.

(2) Véase la aclaracion D.

Los emperadores protegen la agricultura, honrándola como los reyes persas; y el décimoquinto dia de la primera luna de cada año, que corresponde á los primeros dias de marzo, abren con solemne ceremonia un surco en la tierra. El monarca se dirige con gran pompa al campo que está próximo al templo erigido al inventor de la agricultura, seguido de los príncipes de la sangre, de los presidentes de los cinco tribunales superiores y de un número inmenso de mandarines. Ocupan dos lados del campo los oficiales y enviados del emperador, el tercero varios mandarines, y el cuarto los agricultores que acuden allí de toda la provincia. El emperador entra solo en el campo, se prosterna, y dando nueve veces en tierra con la frente, adora al Dios del cielo y le pide que bendiga su trabajo y el del pueblo, mediante una oracion dispuesta por el tribunal de los ritos; luego, como primer pontífice del imperio, sacrifica un buey al dispensador de todos los bienes. Mudando entónces el traje imperial en el de un aldeano, le llevan un arado dorado y barnizado, de que tiran dos bueyes enjanzados con magnificencia; el emperador empuña la esteva, y despues de abrir surcos durante media hora, la cede á los principales magistrados, quienes continúan el trabajo, que completan los labradores mas hábiles de la comitiva, y á los cuales se les distribuyen telas y dinero. La emperatriz y las favoritas cuecen entretanto una parca comida, de que participa el regio agricultor; y pasado algun tiempo se siembra la tierra, empleando nuevas ceremonias: en el mismo dia reproducen esta solemnidad los vireyes de todas las provincias.

Estos son usos actuales, y pueden no obstante referirse á una antigüedad de cuatro mil años, pues la China permanece inmóvil, como hemos visto á la India y al Egipto; y su constitucion, fuerte y uniforme, ha contribuido á que resistiese á las invasiones de los extranjeros, que, habiéndola ocupado, se asimilaron á ella, en vez de cambiarla.

Los Chinos pertenecen á la raza mogola, y no se apoyan en razones bastante sólidas los que suponen que proceden del centro del Asia (1). Parece, sin embargo, que tambien aquí hay que distinguir una raza primitiva y otra posterior, siendo la primera la de los Mias, que aun subsiste en algunos lugares, y habiendo proveido la mas civilizada del Chen-si.

Las facciones y el cráneo de los Chinos, su cabeza cuadrangular, su nariz corta sin ser chata, su tez amarilla y su escasa barba indican que corresponden realmente á la raza amarilla ó mogola; aunque les es peculiar, lo mismo que á los Coreanos y á los Japoneses,

(1) KLAPROTH, *Refutacion de las indagaciones sobre la historia de los pueblos del Asia Central por Isaac Jacopo Schmidt*. Paris, 1824. En el código de Manú se supone poblada la China por los Chatrias indios; pero quizá esté interpolado este pasaje con posterioridad, ó haga alusion á la religion de Buda que se introdujo allí, si es que los Buddistas salieron de la casta de los Chatrias.

el corte oblicuo de los ojos y las facciones ennoblecidas por su larga residencia en mas apacibles climas. Si nos fuera dado penetrar allí libremente, observaríamos tal vez una gran diferencia entre los hombres del Norte y del Mediodía, entre el astuto Cantonés y el grosero Calmuco, y podríamos compararlos entre sí en aquellos puntos en que la costumbre no les ha hecho sufrir alteracion. Un hombre de alta clase debe probar sus comodidades y sus estudios sedentarios, engordando mucho, dejándose crecer las uñas y tiñéndose de negro los cabellos y la barba. Es reputada hermosa la mujer de labios gruesos, de ojos medio cerrados, de negrísima y alisada cabellera; pero ha de tener los piés extremadamente pequeños, á cuyo fin se los comprimen desde niñas, tanto que cuando son adultas andan siempre tambaleándose; por lo cual las comparan frecuentemente sus poetas al flexible y ondeante sauce.

## CAPÍTULO XXIII

Tiempos antiquísimos.

Tal vez los hijos de Sem, difundiéndose desde la Armenia, según costumbre de pastores, y evitando los países elevados no ménos que los demasiado meridionales, bajaron á las comarcas situadas en el 33° paralelo (1), y recorrieron las denominadas hoy el Tabaristan, el Corasan y la Buscaria hasta el Tibet. Lo escabroso de las montañas y el extremado frio debieron de obligarlos á alejarse de allí en busca de países mas templados, y llegarían de este modo á las provincias que actualmente se llaman de Chen-si y Canton.

La secta de los Letrados, nombre dado á los secuaces de Confucio, dejando á un lado las cuestiones especulativas y ateniéndose á las prácticas, no principia su historia auténtica, sino en el sexagésimo primer año del reinado de Huang-ti, 2637 ántes de Jesucristo, desde donde la va trayendo año por año hasta nuestros dias; pero los Tao-sse, discípulos de Lao-seu, émulo de Confucio, se remontan á tradiciones mucho mas antiguas, en las cuales colocan varias dinastías, empezando por Pan-cu, apellidado *Huen-tun* (caos primordial) idéntico en atributos, como parecido en el nombre, al Manú indio. Huentun floreció dos ó noventa y seis millones de años ántes que Confucio (¿qué importa la determinacion de la época, en ambos casos igualmente arbitraria?), y tenia en la naturaleza hasta el poder de crear. Siguen á él tres famosos reinados: del cielo, de la tierra y del hombre. Los *huang* ó augustos, que dominaron en estos tres períodos, excedían de los límites humanos: en el primero tenian el cuerpo de serpiente; en el segundo cara de doncella,

(1) El que guste de otras hipótesis, consulte la *Historia Universal por una sociedad de literatos ingleses*. Paris, 1783, tom. 34, donde se procura demostrar con toda extension que los Chinos traen su origen de Noé, el cual y Fo-hi son una misma persona.

cabeza de dragon, cuerpo de sierpe y piés de caballo; en el tercero semblante de hombre, y lo demas de dragon. Vienen despues diez *ki* ó períodos, en los cuales reinan personajes con rostro humano y cuerpo de serpiente. Al fin del séptimo cesan los hombres de habitar en las cavernas; en el siguiente comienzan á preservarse del frio cubriéndose de pieles; luego adquieren poco á poco la ciencia y la práctica y se ponen al abrigo de las fieras en casas de madera. Tsang-Ke, primer emperador del noveno período, inventa los caracteres alfabéticos; cultívase la música, y se establece una administracion bien ordenada.

Despues de estas dinastías aparece Fo-hi, 3468 años ántes de Jesucristo (1). Los mas principian por él la historia, formando de su persona un no sé qué entre un ser mitológico y un carácter simbólico. Hoa-sse (flor esperada), hija del Señor, paseándose á orillas del rio, pasó por la huella del Grande, y se sintió conmovida: rodeóla un arco iris, concibió despues de llevarlo en su seno doce años, dió á luz á Fo-hi. Encontrando este demasiado mezquina la única escritura que se conocia entónces, esto es, las cuerdecillas anudadas, inventó los ocho símbolos, ó sean tres líneas, cuyas combinaciones forman sesenta y cuatro signos: fué el primero que creó los ministros de Estado, tejió redes, amuralló ciudades, dió salida á las aguas, crió las seis especies de animales domésticos, el caballo, el buey, el cerdo, el perro, la gallina y el carnero; dividió el cielo en grados; inventó el período de sesenta años, el calendario, las reglas de la música, y la cítara de veintisiete cuerdas de seda. Estableció tambien el matrimonio, y dió leyes para regularizar la sociedad conyugal, entre las cuales es singularísima la que prohibia casarse entre sí á los que llevasen un mismo apellido; pues los Chinos, entre otros títulos, tienen el de *pe-sing*, que equivale á cien familias, lo que indica que la primera tribu que pobló el país se componia de cien cabezas de casa, de quienes nacieron quinientos varones, fundamento de toda la poblacion, la cual por esta causa cuenta solo quinientos apellidos; y los matrimonios entre ellos serian incestuosos, como entre hermanos. ¡Qué apego tan tenaz á lo pasado, cuando se quieren conservar en vigor lazos de parentesco de hace seis mil años! Dijo Fo-hi que habia visto sus leyes escritas en el dorso de un dragon, lo que le valió á este animal quedar por símbolo del imperio; y en las banderas y armas del rey se le representa con cinco garras, al paso que las particulares no pueden usarlo sino con cuatro.

Sucedióle Yen-ti ó Chu-nung (labrador divino), que inventó el arado y enseñó á cultivar los campos, á extraer la sal de las aguas, á regularizar las guerras. Introdujo los mercados, la medicina, los cantos; y midió ademas la tierra,

Tiempos du- dosos.

3218.

(1) Para no chocar con las preocupaciones de los Chinos, permitió la corte romana á los misioneros computar los años por el código samaritano, segun el cual Fo-hi no se remonta mas allá del diluvio.

que dijo tenia 900,000 *lis* de Levante á Poniente, y 800,500 de polo á polo (1).

Despues de un largo intervalo viene Huang-tí, y en el año 61 de su reinado empieza el tiempo histórico para los letrados, y el ciclo de 60 años, de á 365 dias y 6 horas. Corre actualmente el 65, y en este espacio se han sucedido veintidos dinastías (2).

Huang-tí dividió sus conquistas en diez *tse* ó provincias; cada provincia en diez distritos, y cada distrito en diez ciudades. Habiendo tomado diez granos de mijo, formó con ellos la línea; diez líneas compusieron una pulgada, diez pulgadas, un pié, y así sucesivamente, con arreglo á la division decimal establecida mucho despues entre nosotros. Sin embargo, el sistema métrico moderno, como tomado del cielo, es invariable; al paso que el de los Chinos cambió con las dinastías, segun que los granos de mijo estaban dipuestos por su mayor ó menor diámetro (3).

Huang-tí instituyó el tribunal de la historia y seis ministros con encargo de observar los fenómenos celestes; enseñó los principios de la aritmética y la geometría y el ciclo luni-solar de diez y nueve años, que introdujo en Atenas Meton 2,300 años despues. Hiciéronse tambien entónces carros, barcas, flechas y monedas; se explotaron minas de cobre; abriéronse caminos al comercio, y se construyeron templos al Ser Supremo (*Chang-ti*), donde Huang-tí ofrecia sacrificios en su doble carácter de pontífice y de rey. Su mujer enseñó á educar el gusano de seda, por lo que despues se la contó entre los genios, bajo el nombre de espíritu de las moreras y de los gusanos de seda.

En suma, los cien años de su reinado son un cúmulo de maravillas de todas clases, sucediéndose con rapidez progresos, para los cuales

(1) Es singular ver aquí señalada la diferencia entre los dos diámetros, ó sea la figura esferoidal de la tierra, que no se ha demostrado matemáticamente hasta nuestros tiempos.

(2) DINASTÍAS CHINAS.

	Principia en el año	Cuenta emperadores
I Hsia. . . . .	2205 á. C.	17
II Chang ó In. . . . .	1766	28
III Chen. . . . .	1122	36
IV Tsin. . . . .	249	4
V Han occidental ó I. . . . .	202	14
VI Han oriental ó II. . . . .	25 d. C.	13
VII Tsin orientales. . . . .	265	15
VIII Song. . . . .	420	8
IX Tsi. . . . .	479	5
X Leang. . . . .	502	4
XI Chin. . . . .	557	5
XII Sung ó Quei ó Svi. . . . .	589	3
XIII Tang. . . . .	618	21
XIV Leang II dinastia. . . . .	907	2
XV Tang II dinastia. . . . .	925	4
XVI Tsing II dinastia. . . . .	936	2
XVII Han. . . . .	947	2
XVIII Chin II dinastia. . . . .	951	3
XIX Song. . . . .	960	18
XX Yuen mogoles. . . . .	1279	10
XXI Ming. . . . .	1368	17
XXII Tai Tsim. . . . .	1644	reinante.

(3) La libra china de 10 onzas es idéntica á la de 375 gramas, establecida en Asia por los Romanos, y á la libra *roy* de los Ingleses; el pié chino, el árabe y el de Carlomagno no se diferencian un ápice entre sí.

basta apénas el trascurso de largos siglos. Y sin embargo, si reflexionamos que las tradiciones chinas, hablando de los inventores de las artes, dicen que eran procedentes de los países situados al Occidente del suyo, cerca del Kuen-lun, ó sea del monte Meru, el Olimpo de los Indios, centro del mundo y morada de los dioses; si prestamos atencion al título de Tí dado al Ser Supremo, trasferido por él á los reyes, y que significa soberano y tiene la misma raíz que el nombre de Dios entre los pueblos indo-europeos, nos sentimos inclinados á considerar esta civilizacion como oriunda de la propia fuente que la de los demas pueblos famosos de la antigüedad.

Quando subió al trono su hijo Chao-hao, apareció el Fung-huang, pájaro fabuloso que no se muestra sino en el reinado de los buenos príncipes, y que por esta razon llegó á servir de distintivo en el traje de los mandarines, á quienes Chao-hao concedió vestidos particulares, segun el grado de cada uno, tales como hoy existen. En los ochenta años que reinó se depravó la moral primitiva, y el culto y la música se rompieron.

Mejor fué su nieto y sucesor Chuen-hio, que abolió la idolatría, y quitando á las cabezas de familia el derecho patriarcal de los sacrificios domésticos, reservó al emperador la facultad de ofrecerlos al Ser Supremo: decidió que principiase el año el primer dia del mes en que la conjuncion del sol con la luna cayese mas cerca del décimoquinto grado de Acuario, época en que la naturaleza se reviste de toda su hermosura; y por esto se le llamó padre de las efemérides.

Ti-ko, su nieto y sucesor, aplicó su atencion á las costumbres, y nombró doctores para enseñar la moral, aunque introdujo la poligamia, que desde entónces está en uso. Tuvo por lo tanto un harem y eunucos para custodiarlo, de donde resultaron intrigas y vicios; en atencion á lo cual los grandes del reino depusieron á su sucesor Ti-chi, despues de diez años de reinado, colocando en su lugar á su hermano Yao.

Con Yao empieza el primero de los cinco King ó libros sagrados, reunidos por Confucio. Los críticos están de acuerdo en conceder á este libro una remota antigüedad, mayor que la de ningun otro documento humano, y hasta reconocen en él muchas partes anteriores á la historia mosaica. Véase allí á Yao desde el principio cuidando de dar salida á las aguas: *Presidentes de las cuatro montañas, dice, mucho se padece á causa de las grandes aguas que se desbordan por todas partes. Sus inmensas olas rodean los montes y cubren las colinas. Levantándose progresivamente, amenazan sumergir el cielo. El pueblo de las llanuras mira hácia nosotros gimiendo. ¿Quién podrá dominar y gobernar las aguas?*

Respondieron todos: *¡Ahí tienes á Kuan.* Y replicó el emperador: *No, no; ha infringido las órdenes y maltratado á sus colegas.*

Los presidentes de las cuatro montañas añadieron: *Esto no obsta, para que tú le emplees, con objeto de ver lo que sabe hacer.*

Pues que vaya, dijo el emperador; pero que no se descuide. Kuan trabajó nueve años sin fruto (1).

Aquí aparece ya la constitucion de un pueblo donde predomina la razon, y que no emplea millones de brazos en construir pirámides y catacumbas como el de Egipto, ó en abrir cavernas en forma de templos y perforar cordilleras de granito, como el de la India; sino en cultivar el terreno, en secar pantanos, en las obras, en fin, que tanto han aumentado y aun conservan la prosperidad agrícola de la China. El hecho mas cierto de aquella historia primitiva es sin duda la conquista del terreno inundado por las aguas, ya se recuerde en estas el diluvio de Noé, ya algun cataclismo particular, producido, como ha creído alguno, por las convulsiones de la naturaleza que separaron la América del Asia, interponiendo entre ambas el estrecho de Behring.

Lo que mas sorprende, son los trabajos astronómicos atribuidos á Yao. Dijo á sus ministros Hi y Ho: *Id y observad las estrellas; determinad el curso del sol; estableced un año de 365 dias; dadle exactitud con la intercalacion de una luna y la determinacion de cuatro estaciones, y despues de esto cada uno llenará su deber segun el tiempo y la estacion, y todo marchará con orden seguro* (2). Envió á otros astrónomos en direccion de los cuatro puntos cardinales para fijar la duracion precisa del dia, y la situacion de ciertos astros en tiempos dados.

Á nadie se manda inventar; y Yao debia tener á la sazón conocimientos de todas estas cosas, para ordenar á sus ministros que fuesen á descubrirlas.

Siendo presentado Yao como modelo á los reyes chinos, conviene detenernos en él. Visitaba á menudo las provincias, administrando justicia é inquiriendo si el pueblo tenia hambre ó frio, y si en sus padecimientos habia alguna culpa al rey. Para que la verdad llegase hasta él, hizo colocar en la puerta exterior de su palacio una tablilla, donde todos podian escribir sus quejas ó dar los avisos oportunos; y al lado habia un tambor en que tocaba el reclamante, y al momento venia el emperador á leer, y administraba justicia. Veló de continuo por el mantenimiento de las *reglas inmutables*, esto es, los cinco deberes entre padres é hijos, reyes y súbditos, esposos, amigos, jóvenes y ancianos. Hasta el tiempo de Yao (dice Meng-tseu, el Sócrates de aquel país), la China estaba inculta y casi despoblada, las montañas cubiertas de espesos bosques, y las llanuras de agua: habiendo reunido Yao á los hombres diseminados en las selvas é introducido entre ellos la vida social, les enseñó á limpiar las montañas, prendiendo fuego á los

(1) *Chü-king.*  
(2) *Chü-king*, cap. Yao-tien.

bosques, á abrir canales para dar salida á las aguas y que corriesen al mar, á alimentarse con la simiente de las plantas, y también á multiplicarlas por medio del cultivo. Así los cantaban por las calles: *De cuantos han ilustrado y dirigido un pueblo, no hay uno que te iguale: quien no te conoce, nada sabe: imiten todos el ejemplo del emperador.* Y un viejo, caminando tranquilamente en la misma dirección del emperador que le estaba oyendo, cantaba: *Apénas asoma el sol en el horizonte, me levanto á trabajar; y no bien desaparece, me entrego al reposo. Cuando tengo sed, bebo el agua de mi pozo; me alimento con el grano sembrado en mis campos: ¿por qué piensa el emperador tanto en nosotros?*

Habiéndole encontrado un día otro anciano, exclamó: *Príncipe santo, ¡ojalá poseas grandes riquezas, vivas largos años, y tengas una descendencia numerosa.*

Rechazo tus deseos, respondió Yao. *Las grandes riquezas llevan consigo la intranquilidad y los cuidados: los muchos hijos causan graves inquietudes; y la larga vida nos hace arrepentir de muchos errores.*

Pero el viejo replicó: *El que tiene muchos hijos y confiere á cada uno de ellos una parte de su autoridad, se proporciona descanso: el que posee grandes riquezas y las distribuye entre los desgraciados, encuentra un manantial de goces. Si el mundo es gobernado por la razón ilustrada, todo marcha en orden; en caso contrario, queda el recurso de cultivar la virtud en la soledad; ¿Por qué, pues, acortarse la vida?*

Hasta entónces, los reyes elegían la persona que debía sucederles; por lo cual, habiendo reunido Yao el consejo de Estado, dijo: *Búsquese un hombre hábil para gobernar y conforme á la época: luego que se le halle, me valdré de él.*

Fang-tsi indicó á Intse-chu, hijo del emperador; pero Yao respondió: *No; es ingenioso, pero solapado: gusta de disputar. Tener á semejante hombre es como no tener á nadie. ¿Quién buscará uno que se adapte á la época? Luego que se le halle, me valdré de él.*

Un ministro dijo: *Huan-teu se ha mostrado capaz, y esmerado en los negocios.*

Y el emperador contestó: *No; Huan-teu dice muchas palabras inútiles; y cuando se presenta alguna cuestión, no se desenreda bien de ella: aparenta modestia, atención y recato; pero su orgullo no tiene límites.*

Posponiendo, pues, á su propio hijo, eligió á Yu-Chung, de humilde cuna, pero respetado por su amor filial: le dió en matrimonio á sus dos hijas, y despues de experimentarlo, observando todas sus acciones durante tres años, le asoció al imperio. Chung fué legislador; se impuso de las necesidades de las provincias visitándolas; uniformó las pesas y medidas; publicó leyes penales, permitiendo redimir con dinero ciertos castigos, y mandando que no se aplicase nin-

Chung.  
2283.

guno por culpas cometidas casualmente; suavizó el rigor de los suplicios, sustituyendo á la pena de muerte, á la marca y á la mutilación el destierro, la confiscación y el palo. Muerto Yao, y habiendo el pueblo llevado luto por él tres años (lo que llegó á ser de rito en tales ocasiones), reinó solo Chung, el cual hizo construir muchos diques y calzadas, y asoció al imperio á Yu.

Del mismo modo que el ministro, en las monarquías constitucionales, al conferir un empleo explica al agraciado los deberes que contrae, así hacia Chung con sus dependientes; y aunque no creo mas auténticos sus discursos que aquellos de que llenaron Herodoto y Tito Livio sus historias, conviene trascribirlos para que se conozca el ideal de los magistrados chinos. Véase lo que decía Chung á los jefes de sus provincias:

« Es menester tratar con humanidad á los que vienen de léjos, instruir á los que están cerca, estimar á los hombres de talento, y sacar partido de ellos, confiar en los probos, no comunicarse con los malos. — Cuando el príncipe y el ministro saben sobreponerse á las dificultades de su situación, el imperio se gobierna bien, y se hace fácilmente marchar á los pueblos por el sendero de la virtud. — No dejar en el olvido á las personas sábias, establecer la paz en todos los países, conformar sus ideas é intenciones con las de los demas, no maltratar ni despreciar al que no puede quejarse, no abandonar á los pobres ni á los infelices; tales fueron las virtudes del emperador Yao. »

Luego añadía dirigiéndose á los grandes: « Aquel de vosotros que sea capaz de gobernar bien la cosa pública, será puesto por mí al frente de los ministros, para que reinen en todas partes el orden y la subordinación. »

Dijo á Ki: « Mira la miseria y el hambre de los pueblos: como inspector de la agricultura (eu-tsi) haz sembrar toda clase de granos, según lo exija la estación. »

Á Sie, ministro de la instrucción (sse-tu): « No hay concordia entre los pueblos, y en los cinco Estados se multiplican los males. Pública las cinco instrucciones; muéstrate blando é indulgente. »

Al juez supremo Cao-yao: « Los extranjeros suscitan turbulencias: si hay entre los habitantes del imperio ladrones, homicidas, gente de malas costumbres, usa de las cinco reglas para castigar los delitos con penas proporcionales. »

Á Pe-hi, ministro de los cultos (chi-tsung): « Vela de la mañana á la noche con temor y respeto: conserva recto y desapasionado tu corazón. »

Y á Kuei: « Te nombro superintendente de la música: quiero que la enseñes á los hijos de los príncipes y de los grandes: que sean sinceros y afables, indulgentes y complacientes, graves y firmes, sin dureza ni crueldad; inspíralos discernimiento sin orgullo, exponles tus ideas en verso, y haz canciones

## CAPÍTULO XXIV

Consideraciones sobre las antigüedades chinas.

Desprovistos enteramente de entusiasmo los Chinos, no han sido modelados por la religion, como otros pueblos del Asia; y si bien al principio obtuvieron allí algun poder los sacerdotes, en clase de reguladores de las cosas sagradas, este fué anulado por los primeros emperadores, que reunieron en sí la autoridad civil y religiosa, ofreciendo sacrificios al Supremo Hacedor.

Los primeros libros chinos dan de la Divinidad una idea pura, á veces elevada, y en ellos encontramos también el fondo de verdad, común á los Egipcios, Caldeos, Persas, Indios, á cuantos pueblos, en fin, tienen historia. *Chang-ti* (señor mio), es el « espíritu que reina en los cielos, y los cielos son la obra mas excelente que ha producido la primera causa. Inmenso, eterno no hay para él mañana ni tarde; es raíz de sí mismo; y al pié de su trono innumerables coros de espíritus velan por el hombre y lo protegen. El placer supremo del sabio es elevarse hasta ellos para contemplarlos; aunque invisibles, él los ve; aunque no hablan, él los oye; están unidos por lazos que nada tienen de terrestres, y que ninguna cosa de la tierra puede romper. »

El otro nombre de Dios es *Tien*, el cielo, la gran bóveda en que descansan todas las cosas, como los maderos de un tejado en el caballete. Él dejó caer de su mano esa multitud de pueblos, despues de haberles dado la fuerza vital y la luz de la razón. Por él reinan los monarcas; bajo la condición de ser su imagen en la tierra, ó sea de castigar á los malos y premiar á los buenos; procurando paz á los hombres de buena voluntad (1); y en el nombre de *hijo del cielo*, que se aplica á los emperadores; se advierte la creencia de que el poder viene de arriba, único origen ante el cual puede inclinarse sin humillación el hombre. El temor de Dios es considerado en aquel libro como eficazísimo para la represión del vicio. *Tien* inspira los pensamientos santos; y se vale de su poder absoluto sobre la voluntad del hombre para conducirlo á la virtud con el ministerio de sus semejantes, para recompensarlo ó castigarlo sin limitar el libre albedrío.

Solo el emperador, como hijo adoptivo y heredero de la grandeza de *Tien* en la tierra, puede ofrecerle sacrificios solemnemente; pero debe prepararse para ejercer el ministerio pontifical con austero ayuno y lágrimas de penitencia (2). Todo el mérito de la oración y de los

» para los varios tonos de los instrumentos, si se conservan las ocho modulaciones y no se confunden los distintos acordes, los hombres y los animales vivirán en paz. » Y Kuei respondió: « Cuando toco mi instrumento de piedra, ya con suavidad, ya con fuerza, saltan de alegría las bestias mas feroces. »

Chung dijo también á Lang: « Detesto á los maldicientes: sus discursos esparcen la discordia y perjudican á los hombres de bien; excitando temores y sediciones, alteran el sosiego del pueblo. Ven, pues, ¡oh Lang! te nombro *na-yan* (relator); ya comunicando mis órdenes ó decretos, ya contándome lo que los demas digan, la rectitud y la verdad te servirán siempre de guía (1). »

El ministro Hi le decía: « Es preciso velar sobre sí mismo, y no cesar de perfeccionarse; no permitir que se violen las leyes del Estado; evitar las excesivas diversiones y los placeres torpes; cuando se da una comisión á personas prudentes, no mudar la orden; no tomar pronto una determinación, cuando ocurren dudas y dificultades; buscar los sufragios de las cien familias (ó sea del pueblo) y no enajenarse sus voluntades por favorecer la propia inclinación. »

Esta deferencia hacia el pueblo está mas claramente expresada en las palabras de un ministro de Yu: « Lo que el Cielo oye y ve se manifiesta por medio de las cosas que ven y oyen los pueblos. Lo que estos juzgan digno de recompensa ó de castigo indica lo que el Cielo quiere castigar ó premiar. El Cielo se comunica intimamente con el pueblo: tengan, pues, cuidado los que gobiernan á los pueblos (2). » No se vaya por eso á inferir de aquí que entrara en la constitución china ningún elemento democrático; ni podemos considerar tales máximas sino como fruto del otro principio que, juntamente con el de autoridad paterna, constituye el gobierno chino y lo modera, esto es, la ciencia de los letrados. Muerto Chung, vistió el imperio el luto trienal y le sucedió Yu como jefe supremo, en quien empieza la primera dinastía china; pues entónces se restringió el derecho que tenían los emperadores de elegir entre los súbditos presentados por los grandes; y estos no escogieron ya los candidatos sino entre los hijos del monarca, no atentando al orden de primogenitura, uso que se conserva hasta el dia, y que ofrece mayores probabilidades de buenos reinados que no la invariable sucesión directa, aunque pueden emanar de él disensiones y guerras intestinas.

(1) *Chi-king*, I, 2.  
(2) *Chi-king*, I, 4.

(1) *Chi-king*.  
(2) Véase la oración que Tao-kuang, emperador de la China, recitó en 1852, con motivo de una sequía:

« Yo, ministro del Cielo, colocado en un puesto superior á los demas hombres para gobernarlos, soy responsable del orden del mundo y de la tranquilidad de imperio. Afogado, anhelante, no he podido dormir ni comer; y sin embargo, ninguna copiosa lluvia ha caído aun... Me pregunto á mí mismo si he sido negligente en los sacrificios; si se han apoderado de mi corazón el orgullo y la prodigalidad; si